
Breve historia de una licenciatura en extinción

Rebeca Moreno Muñoz*



No es posible escribir unas líneas victoriosas de la experiencia que el ITESO ha vivido en su relación con el medio agropecuario, al nivel de la educación superior. Tampoco se puede hablar de un fracaso, por más que por ahora se vea obligada esta universidad a suspender este proyecto educativo. Más que hablar entonces de un éxito o un fracaso educativo se pretende dar cuenta de un proyecto que supuso una intensa búsqueda, de una forma de educar con tintes innovadores y pretenciosamente transformadora, para y dentro de un contexto fundamentalmente crítico y abrumadoramente adverso, con el objeto de recuperar sus elementos valiosos de cara al futuro.

La verdadera y principal dificultad para el proyecto se encontraba, y aún se encuentra, fuera del ITESO. La crisis de la agricultura, desvalorizada en lo económico, social, productivo y tecnológico, no podía dejar de lado el elemento educativo.

A 15 años de distancia de que el ITESO decidió involucrarse en el medio, desde una propuesta concreta de formación de recursos humanos en la disciplina administrativa con especificidad agropecuaria, vale la pena recuperar qué pasó con este proyecto, aquí exclusivamente desde sus factores internos, a pesar de las evidentes limitaciones que conlleva para el análisis.

En 1977 se inicia en el ITESO la licenciatura en Administración Area Agropecuaria (LAAA) para dejarla en suspenso 15 años después, una vez que clausuró su ingreso en 1989.

¿Cuáles fueron las condiciones institucionales que facilitaron apostarle a una opción de formación profesional como ésta?

Un poco de historia

Entre 1973 y 1975 la evolución de las inscripciones a las licenciaturas del ITESO se caracterizó por la

baja demanda de alumnos. Esta situación encontraba parte de su explicación en el cambio en la duración del bachillerato de dos a tres años y en el relativo agotamiento de las opciones de formación profesional de corte tradicional.

Era necesario, entonces, pensar en una forma que modificara la estructura institucional y en una manera de hacerse más presente en la sociedad. Había que elaborar una propuesta que incorporara carreras nuevas, inexistentes a nivel local. Surgieron más de 100 opciones de posibles licenciaturas, de las cuales sólo tres tenían estrecha relación con el medio agropecuario: Química Agrícola, Desarrollo Agropecuario y Administración Agropecuaria. Se optó por Administración Agropecuaria, que se diseñó y operó dentro del marco de las profesiones de las ciencias económico administrativas, junto con otras opciones novedosas tales como Administración en Mercadotecnia, en Computación y en Educación -esta última hasta la fecha sin operar.

Las nuevas opciones demandaban al ITESO una estructura institucional más firme: en 1976 la Secretaría de Educación Pública otorga a esta universidad la validez oficial a sus estudios profesionales, para lo cual fue necesario elaborar nuevos planes de estudio para las carreras ya establecidas.

Surge la figura de "división" como base de la organización académica institucional,¹ sustentada sobre un tronco común, el cual fue un requisito especificado por la SEP para reconocer los estudios superiores. Las condiciones del cambio se habían dado, sentando las bases del crecimiento institucional posterior.

* Profesora en la licenciatura en Administración Agropecuaria del ITESO.

La intención fundamental de su apertura fue profesionalizar el área agropecuaria desde el enfoque de las ciencias económico administrativas, utilizando los siguientes criterios:

- a. El carácter regional del medio del ITESO (norte, noroeste y centro del país) y sus cambios, que obligaron a pensar en nuevas opciones profesionales que atendieran la diversa problemática de este contexto.
- b. La no existencia de esta profesión a nivel local y sólo en dos universidades en el ámbito nacional (en San Luis Potosí y Sonora).
- c. La presencia de otros factores dentro de la institución que hicieron posible la apertura de esta licenciatura; es decir, la propia dinámica de creación y desarrollo de la División de Ciencias Económico Administrativas (DCEA), posibilitó pensar en un administrador para el sector agropecuario. La DCEA tenía que diversificar su ámbito de ingerencia y la administración agropecuaria se presentó como una opción viable.²

La experiencia educativa

Entre 1977 y 1992 se operaron dos planteamientos curriculares.

Desde el inicio de la licenciatura en Administración Agropecuaria no hubo claridad ni consenso suficiente a propósito de cuál era el perfil del profesionista a formar y su especificidad en el medio agropecuario, desde la perspectiva de las ciencias económico administrativas. Dominaba la visión clásica en la formación de administradores orientados a la industria y al comercio urbano. Además, en su definición formal no intervino ningún especialista en la materia que estuviera presente en la vida posterior de la licenciatura.

El segundo curriculum, del año 1981 (diseñado por el primer equipo formal de trabajo del área dentro de un escenario de discusión interdisciplinar creado ex profeso), puso énfasis en que la nueva propuesta curricular atendiera las necesidades del entorno social y económico. Esta segunda propuesta se diseña, se aprueba y se opera también con imprecisiones respecto de la especificidad del profesionista a formar, sobre todo desde la orientación inicial marcada por la perspectiva de las profesiones económico administrativas.

La visión de este perfil del profesionista puso énfasis en el aspecto social del sector agropecuario: el ámbito de los campesinos pobres. Los supuestos educativos más relevantes que permearon esta visión se reflejaron en el proceso de diseño curricular. De los más importantes se recuperan dos: una

formación en la investigación que favoreciera el desarrollo del sentido crítico, y la integración teoría-práctica que promoviera el compromiso de transformación.

Desde esta perspectiva, se trataba de lograr en los alumnos una conciencia crítica y un compromiso de transformación en el ámbito de los campesinos pobres. Por ello, el curriculum recurrió a las ciencias sociales como eje vertebrador, y al desarrollo de una metodología educativa coherente con los objetivos de investigación y de análisis teórico que se perseguían.

En la definición de este perfil se incorporan las aportaciones de profesionistas involucrados en el medio, aunque la mayoría formados en disciplinas distintas a la de la administración agropecuaria.

Un elemento importante que favoreció el paulatino desinterés entre los alumnos se refiere a que la formación profesional en esta perspectiva no fue del todo aceptada por aquellos que ingresaban a la licenciatura en la búsqueda de la innovación tecnológica y el desarrollo empresarial de la agricultura y la ganadería. De esta manera se hizo presente una lucha entre las expectativas iniciales de los que ingresaban y las posibilidades que ofrecía el curriculum. Varias generaciones se formaron en la visión propuesta por la universidad, y el conflicto vocacional se expresó en la disyuntiva entre la orientación como administradores y la de promotores del desarrollo rural.

La concepción del aprendizaje en función de la investigación y la búsqueda del sentido crítico no fueron abandonadas, y a partir de ambos supuestos se fueron construyendo sobre la marcha otras condiciones más cercanas con las expectativas iniciales de quienes ingresaban. Significaba la búsqueda de un equilibrio -necesario para la sobrevivencia del proyecto- entre las intenciones e intereses de los estudiantes y las del perfil del profesionista deseado.

Esta orientación hacia los campesinos de bajos ingresos y hacia el compromiso social constituye, hasta cierto punto, una contradicción. La administración agropecuaria, como concepto y profesión, surge por tercera vez en el país en el ITESO. La connotación social de su nombre le otorgaba una perspectiva fundamentalmente empresarial, que para muchos de los especialistas en el área era obvio incorporar. En el ITESO la licenciatura en Administración Agropecuaria se apropió de un nombre con una perspectiva distinta: se buscaba en concreto la formación de promotores del desarrollo rural.

Coherentemente, se opera el supuesto, casi a lo largo de toda la vida de la licenciatura, de que la

formación profesional debía ser a partir de una sólida base en la investigación y en las ciencias sociales, que abarcaban un alto porcentaje de los créditos del currículum. La formación se centró en el cumplimiento de este objetivo, por lo que se dejó en segundo término el fortalecimiento en el manejo de herramientas de carácter operativo. Por ello la visión de la administración y de la técnica que se les transmitía a los alumnos era fragmentada y poco intencionada.

Las expectativas de los alumnos al ingresar a la carrera se ubicaban básicamente en dos tendencias: los que buscaban una sólida formación en lo económico administrativo y otros en una perspectiva económica pero no tan empresarial. Se notaba entonces un múltiple desfase entre lo que la universidad proponía y los intereses diversos de desarrollo profesional de los alumnos.

Otro elemento que a estas alturas resulta ser de carácter definitivo es que se pensaba que la reali-

dad agropecuaria debía ser estudiada y analizada en toda su globalidad. Se hablaba de una realidad grande, con toda la gama de actores, factores y variables. En esta perspectiva tan amplia, ¿cuál era el verdadero perfil de profesionista, qué profesionista, para qué parte del contexto?, ¿amplitud *vs* especialización?. Es real que la formación universitaria es mucho más que la mera especialización, sin embargo, frente a un lente angular, ¿cómo debía ser la formación de manera que aportara elementos de análisis, pero también herramientas operativas para avanzar del discurso a la acción?, ¿cuál debía ser la forma de incorporar elementos de ambas para equilibrar los procesos educativos?

Resulta claro que la definición del perfil fue siempre una necesidad demandada en todo momento. Este trabajo se trató desde diversos ángulos y puntos de vista, tantos como profesionistas agropecuarios de diversas áreas participaron en la licenciatura. Sin embargo, hizo falta que las experien-



cias fueran sistematizadas con mayor rigor para elaborar un perfil claro y específico de la profesión.

El proceso de clausura

Entre 1984 y 1985 la baja demanda de alumnos a esta licenciatura aparece ya como un fantasma que llama la atención. Se piensa entonces en la necesidad de fortalecer el vínculo entre la universidad y el medio rural; más explícitamente, facilitar a jóvenes del medio rural el ingreso a la universidad mediante un proyecto de becarios para aspirantes de bajos ingresos. Era una fórmula que intentaba probar el proyecto con un perfil de alumnos distinto. La experiencia no mostró grandes resultados, fundamentalmente por el impacto cultural que la ciudad y la propia universidad ejercieron sobre los jóvenes del medio rural.

Al permanecer como una licenciatura pequeña -a pesar de ser parte de una división académica- quienes se formaron en ella pasaron en el anonimato para muchos otros compañeros de pasillo. La falta de identidad de los estudiantes de administración agropecuaria y su escasa presencia institucional resultó ser un grave problema. La alternativa ante ello fue una forma de educar sustancialmente distinta a la tradicional. Había que vincular a los alumnos en prácticas profesionales concretas donde tuvieran la oportunidad de integrar los conocimientos y habilidades adquiridos en las aulas, y había que buscar espacios dentro de la propia universidad para lograr una mayor presencia institucional. Sin embargo, tanto los alumnos como el personal académico comenzaron a sentirse al margen de las decisiones administrativas y académicas importantes.

En 1988 los números revelaban que cada año era menor la demanda de ingreso a la carrera.³ Eran más los alumnos que desertaban que los que permanecían en la licenciatura: un grupo de 25 terminó con cuatro egresados en 1991. En agosto de 1988 se cerró el ingreso de manera definitiva. Un diagnóstico reveló como causas de la baja demanda la falta de herramientas técnicas, la ausencia de promoción, la nula demanda de profesionistas en un contexto agropecuario de economía restringida, un concepto de carrera y un plan de estudios contradictorios con las expectativas de los alumnos y la falta de claridad dentro del sector rural para enfrentar la problemática educativa propia.

El medio rural vive tiempos de cambios profundos, momentos de incertidumbre, ausencia de rumbos claros y propuestas concretas, tratados de

libre comercio con caras de panacea. El medio rural ha sido para el ITESO una constante preocupación y un motivo para impulsar proyectos que le permitan participar en él desde su estructura académica. El mecanismo planteado para acceder a ello ha sido la formación profesional y la intervención social, mediante la investigación y el servicio a la comunidad. Por ahora desaparece la licenciatura, al cerrar con 11 jóvenes llenos de energía pero también de incertidumbre. El medio de su profesión enfrenta un cambio profundo, del cual su destino final se desconoce casi completamente. En este sentido, es importante destacar que la crisis económica -presente desde los inicios de la década de los ochenta- y la consecuente debacle en la producción y organización agropecuaria fueron determinantes para que el medio profesional fuera considerado como carente de legitimidad laboral.

A pesar de todo, es la metodología pedagógica el elemento que más aportaciones deja a la universidad en términos de una experiencia recuperable, además de los más de 100 egresados en 15 años de historia académica. Detrás de esta concepción está la búsqueda de una innovación educativa frente a la educación tradicional. La presencia de los supuestos relacionados con el sentido crítico y el compromiso de transformación, si bien no facilitaron la operación curricular, si permitieron ubicar, intencionar y operar una forma de educar mucho más allá de las inercias educativas. En mayo de 1992 egresará la última generación de profesionistas con especificidad agropecuaria que forma el ITESO. Para ellos queda el reto de trabajar para un medio deprimido en las nuevas condiciones marcadas por el neoliberalismo económico. Para la universidad queda el reto de hacer operativo el compromiso institucional, de estar presente en un medio que reclama el desarrollo de conocimientos nuevos, de manera que pueda colaborar en la construcción de una sociedad más justa. ♦

Notas

1. Se crean dos grandes divisiones: la de Ciencias Económico Administrativas y la de Ingeniería.
2. Entrevista a Javier Haro del Real, miembro de la comisión elaboradora de propuestas de nuevas licenciaturas en el área de administración. Abril 17 de 1991.
3. El ITESO no fue la única universidad que presentaba esta problemática. En 1987, 11 universidades ofrecían esta opción profesional en 13 planteles. La población escolar era de 133 alumnos de primer ingreso (registrados sólo en cuatro universidades), 635 inscritos en semestres superiores y 107 egresados. De los 13 planteles, 12 ya presentaban ceros en la demanda de alumnos. Cfr. Anuies. *Anuario estadístico. Licenciaturas*, 1987.